

LA LEYENDA DEL COPIHUE Y SU IMBRICACIÓN CON LA GEOGRAFÍA

CARLA SALDIA

Resumen

El presente trabajo se centra en la leyenda del copihue, originaria de la provincia de Arauco, la cual será analizada y vinculada con la biodiversidad. Asimismo, se explorará la relevancia del conocimiento ecológico y cómo este contribuye a la comprensión de los saberes populares que las comunidades han transmitido a lo largo del tiempo, transformándolos en mitos y leyendas. Estos relatos han sido, históricamente, un medio primordial para que las personas expresen sus pensamientos, sentimientos e ideas. En este sentido, se reconoce que las historias son fundamentales para el ser humano, ya que reflejan no solo el mundo natural, sino también aspectos de la historia, las creencias, los valores, la geografía y la política. Finalmente, se realizará una reflexión sobre el aporte pedagógico que los mitos y leyendas ofrecen en el estudio de la geografía. En particular, se analizará cómo este trabajo puede contribuir al proceso de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes, al integrar el conocimiento local y cultural con los contenidos geográficos, enriqueciendo la experiencia educativa.

Palabras clave: copihue, leyenda, mito, conocimiento ecológico y geografía.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta indagación es analizar y describir las características biogeográficas del copihue (*Lapageria rosea*) y relacionarlas con su leyenda, que explica su origen a partir de la imaginación popular, transmitida de generación en generación por los antepasados, y a su vez, integrar el conocimiento ecológico. Para abordar este análisis, es fundamental comprender los conceptos de mito, leyenda y conocimiento ecológico, lo cual llevó a la revisión de diversos artículos para obtener fuentes de información variadas.

Desde la antigüedad, el ser humano ha experimentado la necesidad de comunicarse consigo mismo. Las historias, incluyendo los mitos y las leyendas, han sido un medio para vivir, gestionar un vasto mundo desconocido y describir fenómenos que aún no se comprenden completamente. Estas narraciones tienen orígenes orales y anónimos, transmitiéndose de generación en generación. Dado que los pueblos antiguos carecían de escritura, los mensajes se expresaban generalmente en forma de poesía o música, utilizando repeticiones de palabras y frases que facilitaban la memoria.

Con el paso del tiempo, estas historias se adaptaron a las condiciones y necesidades cambiantes de cada época, lo que permitió que la misma historia adquiriera distintos matices según el contexto.

A través del mito, se aprenden narrativas y símbolos poderosos. Aunque carezcan de evidencia empírica, la calidad y el significado de la historia persisten. Los mitos intentan explicar diversos sucesos mundiales a través de relatos sobre dioses, seres sobrenaturales y fenómenos extraordinarios.

Por otro lado, los mitos populares, que también se centran en la magia o la brujería, se presentan como reales o verdaderos, y generalmente se encuentran en los relatos y eventos del pasado, con frecuencia terminando en finales felices. Estos aspectos son fundamentales para la transmisión cultural de una generación a otra, desempeñando un papel crucial en la formación de las identidades colectivas. Las personas han dedicado esfuerzos a transmitir mitos y leyendas a sus descendientes, como una manera de enseñar sobre temas sociales, naturales y espirituales. Así, las historias surgen del deseo humano de contar relatos que expliquen la cosmovisión y la naturaleza del mundo, lo que les otorga su categoría de mitos.

Los mitos y leyendas describen el mundo a través de eventos extraordinarios que involucran dioses, seres sobrenaturales y milagros. En este sentido, los mitos emplean elementos interesantes para narrar sucesos reales, naturales o históricos, proporcionando una visión particular sobre el mundo y su origen.

El método científico es el paradigma predominante en cuanto a la producción de conocimiento, generando que otras formas no convencionales de obtención de información sean ignoradas, o incluso, no sean reconocidas como válidas (Marchant, 2017).

Surgió así el estudio del conocimiento ecológico (CET), que contempla múltiples tipos y prácticas específicas, educación cultural local, educación cultural y ambiental, conocimiento natural o conocimiento popular, también conocido como integral y proactivo. Sus creaciones combinan aspectos materiales y espirituales y se transmiten de generación en generación por tradición. Este conocimiento es importante porque aclara las perspectivas de la comunidad local y aumenta la comprensión de las perspectivas ambientales y de otro tipo.

El conocimiento ecológico local es un conjunto de ideas que, aunque discutidas recientemente, son descripciones de eventos sociales e históricos que son inseparables de la historia de las personas como seres humanos. Una vida en la que interactúan con el mundo en general.

Los esfuerzos para proteger la biodiversidad están respaldados por una ciencia ambiental llamada biología de la conservación. Según la idea de relato, se enfrenta a problemas cuando incorpora la sabiduría procedente del conocimiento ecológico local: la comprensión que las personas tienen de su entorno a través de la experiencia directa no es el resultado de una investigación adecuada.

En los últimos años, la ciencia posnormal ha surgido como una forma diferente de organizar la sociedad, que además de introducir nuevos métodos científicos, también busca combinar la comprensión basada en la vida cotidiana con descripciones sistemáticas de los fenómenos naturales, apoyadas en el empirismo. En este caso, significa crear formas de proteger el medio ambiente

que van más allá de los límites de la ciencia moderna, incluidas otras formas de conocer, otras formas de entender el medio ambiente, como la diversidad genética y la diversidad biológica. Un estilo único que contrasta con la complejidad de la ciencia moderna.

Los usos consuetudinarios que le dan los pueblos indígenas a los territorios representan la estrecha relación entre sus modos de vida y los ecosistemas, pues los han habitado por cientos de años, produciendo y transmitiendo un conocimiento ancestral de su entorno (Reyes-García, 2009).

De este modo, diversas culturas alrededor del mundo perciben a los ecosistemas como parte de su cotidiano, o incluso como deidades, por lo que la conservación del medio ambiente es intrínseca a la cosmovisión de éstos (Rozzi, 2001).

RELATO DEL MITO

La leyenda seleccionada lleva por título "El Copihue", una versión escrita por Romeo Salinas, aunque existen diversas interpretaciones populares sobre el origen de esta flor. Una de las más conocidas es la leyenda mapuche, que relata el amor entre dos jóvenes de tribus enemistadas. La princesa mapuche, llamada Hues, y el príncipe Copi, al ser descubiertos por sus respectivas tribus, fueron asesinados con una lanza. Ambos se hundieron en las aguas de una laguna, y desde lo profundo comenzó a brotar una hermosa flor roja, a la cual se le dio el nombre de Copihue, en honor a los jóvenes enamorados. Sin embargo, el análisis de esta indagación se centra en la leyenda que describe las lámparas que se veían flotando en el bosque.

Esta versión cuenta que, en una oscura y profunda caverna, cercana a un imponente volcán, vivía un gran brujo, jefe de los brujos menores y de muchos discípulos. Se decía que él era responsable de las muertes y enfermedades de los animales, así como de las malas cosechas. Tanto hombres como mujeres indígenas tenían mucho a este brujo, por lo que, para evitar su ira y que causara más estragos, solían dejar fuera de sus rucas cántaros llenos de muday, una especie de chicha que era de su agrado. Cada noche, el brujo descendía desde la cumbre del volcán y, para no perderse en su regreso a la cueva, colgaba miles de campanitas rojas en las ramas de los árboles, las cuales encendía con el fuego proveniente de las cimas de los volcanes cercanos. Este ritual lo realizaba tras embriagarse con el muday, ya que, al perder el conocimiento, dejaba las luces encendidas a lo largo de los senderos montañosos.

El gran problema del brujo ocurría en invierno, cuando las lluvias apagaban las llamas y él no se atrevía a bajar por miedo a perderse en su regreso. Sin embargo, un invierno más largo de lo habitual provocó su enojo. Incapaz de calmar su sed, comenzó a arrojar piedras y lava desde el volcán, quemando cosechas, matando animales y embrujando los cultivos. Los habitantes, aterrados ante la posibilidad de morir de hambre, se reunieron en consejo.

El anciano más sabio de los jefes propuso que todas las criaturas de la tierra se unieran para derrotar al brujo, solicitando la ayuda de los animales protectores del aire, la tierra y el agua, así como de los buenos espíritus de la selva. Su objetivo era expulsarlo para siempre de sus valles. Fue el canelo quien sugirió que, para

evitar que el brujo atravesara los bosques, debían despojarlo de sus lámparas.

Finalmente, las criaturas del bosque, en conjunto con los espíritus protectores, lograron vencer al brujo. Él imploró que le permitieran llevar consigo sus luminarias para alumbrarse en su destierro, pero sus súplicas fueron desoídas. Por ello, las flores rojas del copihue quedaron colgando de los árboles, como campanitas, en la espesura de los grandes bosques.

ANÁLISIS BIOGEOGRÁFICO DEL MITO Y/O LEYENDA

Imagen 1. Planta de copihue en flor.



Fuente: Seguel Benítez, et al. (2016).

El Copihue es designado como la flor nacional de Chile y es una especie endémica de nuestro país, (*Lapageria rosea*) es un pequeño arbusto ramificado con tallos frondosos que puede alcanzar una altura de 6 metros.

Tabla 1. Clasificación taxonómica.

Reino	Plantae
División	Magnoliophyta
Clase	Liliopsida
Orden	Liliales
Familia	Philesiaceae
Género	Lapageria
Especie	Lapageria rosea

Fuente: Ruiz et Pav. (1802)

Las hojas del copihue se distribuyen en las ramas, de forma lanceoladas y su tamaño es hasta 12 cm de largo. Las hojas tienen un borde liso con un ápice fuerte (hojas acuminadas) y con una base en forma de corazón (hojas cordiformes).

Imagen 2. Hojas de copihue.



Fuente: Seguel Benítez, et al. (2016).

Las flores del copihue crecen hasta 10 cm, tienen 6 pétalos libres, divididos en dos grupos de 3 bordes, conectados entre sí, que varían en color desde el blanco hasta el rosa y el rojo.

Imagen 3. Flores de copihue color blanco, blancomarfil, rosado y rojo.



Fuente: Seguel Benítez, et al. (2016).

El fruto del Copihue (*Lapageria rosea*) es como una semilla redonda (pepino), de apariencia lisa, con la punta puntiaguda (acuminada), de color verde a amarillo cuando está madura y contiene muchas semillas en su interior y es una fruta es dulce.

Imagen 4. Fruto del copihue.



Fuente: Seguel Benítez, et al. (2016).

El tallo es flexible, ramoso, delgado, con entrenudos distantes y prominentes y alcanza un largo considerable. Desde el principio gira verticalmente (hacia la

derecha), lo que requiere que una de sus enredaderas esté en el lugar para sujetarlo para poder ajustarlo y subir en busca de luz. Al principio, mide aproximadamente 20 cm de largo y crece ortotrópicamente, luego se vuelve horizontal (oblicua). Si el tallo continúa creciendo, puede encontrar apoyo vertical en ese momento, y a partir de ese momento, el crecimiento del tallo de copihue cambiará su dirección, de un movimiento horizontal (clinotropía) a un movimiento vertical (ortotropía). Desde este momento el copihue comenzará a crecer siempre hacia arriba.

Hábitat y distribución de la especie

Copihue es conocida como la flor nacional de Chile y es una especie propia de nuestro país. Las poblaciones naturales de *Lapageria Rosea* se encuentran entre las zonas de Valparaíso y Los Lagos. Las plantas de copihue crecen en zonas boscosas con clima templado, se pueden encontrar en montañas costeras como la Cordillera de la Costa y la de Los Andes. Es una especie común en los bosques de las regiones del Maule, Bío Bío, Araucanía y Los Ríos, pero en tierras bajas y zonas frías, ya que no puede crecer en zonas con fuertes nevadas invernales. En su hábitat norte el Copihue prefiere estar más cerca de la costa y hacia el sur en bosques templados donde exista mucha luz. El hábitat más común del Copihue son los bosques de la zona sur de Chile, el conocido Bosque Siempre Verde o Selva Valdiviana, ubicado principalmente en las zonas de Los Lagos y Los Ríos, en altitudes inferiores a los 700 m.s.n.m.

Imagen 5. Distribución del copihue.



Fuente: Bosquenativoelnahue.cl.

Ecología

En el centro de Chile el copihue convive con variedades como el quillay (*Quillaja saponaria* Mol) y el boldo (*Peumus boldus* Mol). Especies como canelo (*Drimys winteri*), lingue (*Persea lingue* Ness) y peumo (*Cryptocarya alba* Mol), crecen en el Bosque de Valdivia en el sur de Chile. Una de las zonas más importantes de Copihue es el bosque costero de Oliveiro en la costa sur de Chile, donde la mayor parte de la vegetación son lechos de quila (*Chusquea quila* Ness) y también por enredaderas de Copihue.

El clima del bosque chileno donde se encuentran los copihue es subtropical y en las zonas forestales la mayoría de los árboles mueren en invierno. Las temperaturas oscilan entre 10 y 20°C, sin heladas y lluvias frecuentes. Por último, puede tolerar heladas ligeras, aunque los brotes morirán a causa de este frío. El Copihue puede soportar cortos periodos de sequía debido a sus raíces profundas y densas. Sin embargo, en condiciones de crecimiento es importante mantener la humedad del suelo.

REFLEXIONES

Como reflexión final, el aporte pedagógico que significa utilizar mitos y leyendas para la geografía es muy importante, ya que no solo se ve otra perspectiva de cómo fue creada la biodiversidad, sino también del aporte que entrega la comunidad al conocimiento científico, se realiza una mezcla de conocimiento empírico, conocimiento ecológico y conocimiento científico, entre los tres conocimientos antes mencionados se pueden obtener diferentes versiones de una misma especie en este caso, el analizar una especie como el copihue, se necesitó de mucha información para obtener un buen análisis de especie.

En esta indagación se utilizó tanto el conocimiento geográfico y también se integró otra rama de la pedagogía, en este caso lenguaje, porque para poder comprender el conocimiento ecológico, se tuvo que comprender que se entendía por mitos y leyendas, ya dijimos que los mitos describen las acciones de seres espirituales como dioses o monstruos que ayudan a explicar determinadas situaciones o circunstancias. Una

leyenda en cambio es una historia de acontecimientos fantásticos o imaginarios ocurridos durante un período histórico específico.

La relación entre mitos y leyendas contribuye a una mejor comprensión del territorio y su distribución dentro del campo de la geografía. A esta perspectiva también se le conoce como geografía de la subjetividad, en la cual el mito puede servir tanto como fuente de estudio como tema de análisis, ayudando a comprender el significado de los lugares. Asimismo, los estudiantes pueden encontrar inspiración en estas narraciones para aprender sobre distintas regiones del mundo, conocer sus tradiciones y desarrollar un interés genuino por la geografía, viéndola desde una nueva perspectiva.

El conocimiento indirecto de un lugar puede adquirirse a través de mapas, los cuales representan una primera aproximación al territorio. Sin embargo, un segundo paso en este proceso implica la exploración directa del espacio geográfico, permitiendo corroborar información relacionada con su historia, paisajes, edificaciones, cultura, flora y fauna, entre otros aspectos. En este sentido, las leyendas se convierten en una herramienta valiosa para el estudio de la geografía, ya que no sólo proporcionan información sobre su contenido narrativo, sino que también permiten analizar su contexto geográfico. Una leyenda, entendida como el conocimiento transmitido por una persona o comunidad, es un producto cultural influenciado por factores naturales, económicos, religiosos e ideológicos.

En el ámbito de la geografía, las leyendas forman parte de una serie de objetos culturales que identifican un lugar y ofrecen nuevas formas de enseñanza y aprendizaje. La apreciación del uso de estas narraciones debe adaptarse según los diferentes enfoques dentro de la disciplina. Actualmente, la enseñanza de la geografía enfrenta importantes desafíos, ya que integrar estos contenidos en el aula puede resultar complejo debido al uso de un vocabulario especializado que dificulta su comprensión para los estudiantes. Por esta razón, es fundamental partir del conocimiento previo del estudiantado para luego incorporarlo de manera progresiva en el estudio geográfico. En este contexto, la combinación de mitos y leyendas con la geografía se presenta como una metodología innovadora y práctica para captar la atención del alumnado y facilitar su aprendizaje.

Algunos de los aspectos fundamentales dentro de la geografía incluyen la relación entre teoría y realidad, la investigación de métodos que favorezcan el uso del conocimiento espacial en la vida cotidiana y el fortalecimiento de los vínculos de esta disciplina con otras áreas del saber.

Una de las habilidades más importante que se puede incrementar en un entorno social o como un individuo social es el difundir el respeto cultural. Aprovechar los diferentes mitos y leyendas de distintos lugares y comunidades, crea una oportunidad para rendir homenaje a la cultura y las costumbres de las distintas personas.

En Chile, la mayor integración de la cultura mitológica, es sobre la comunidad mapuche ya que no sólo proporciona un conocimiento posterior de historias y

leyendas, ya que también fomentaría el respeto por las costumbres culturales y ancestrales de la comunidad mapuche.

Los mitos y leyendas están estrechamente relacionados con el contexto. El conocimiento sobre estos mitos y leyendas permite ver y entender de distintas maneras nuestra naturaleza, de este modo los ciudadanos tendrán un papel más importante que desempeñar en las políticas que preserven la relación y el desarrollo del medio ambiente humano y sus vecinos naturales, y los esfuerzos de conservación se convertirán en realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, B. [@beatrizblanco1790]. (2020). La leyenda del Copihue. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=_hObul-DHgY
- Chilebosque. (s/f). Lapageria rosea - Copihue, Copiu - Trepadoras y Epífitas. Chilebosque.cl. https://www.chilebosque.cl/epiv/lapageria_rosea.html
- Copihue en Chile. (s.f.). GoChile. <https://www.gochile.cl/es/flora-fauna/copihue.htm>
- Cuentos, M. A. [@MisAudioCuentos]. (2019). La leyenda del copihue, Las lamparitas del bosque. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=7oncogeNEs>
- Gómez-Baggethun, E. (2009). Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización. Papeles, 107, 57-67.
- López, M. F. (1997). Íconos Revista de Ciencias Sociales. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/2587/3175>
- Núñez, T. (2023). El copihue: descubriendo los secretos de la flor nacional de Chile. Ladera Sur. <https://laderasur.com/articulo/el-copihue-descubriendo-los-secretos-de-la-flor-nacional-de-chile/>
- Reyes-García, V. (2009). Conocimiento ecológico tradicional para la conservación: dinámicas y conflictos. Papeles, 107, 39-55. c.
- Seguel Benítez, I., Zapata Contreras, A., & Gajardo Carrillo, C. (2016). Descripción botánica y hábitat de la especie. En Copihue: manejo, caracterización y usos. <https://biblioteca.inia.cl/server/api/core/bitstreams/e418aea0-24b4-486a-bb3a-31254c13b5c4/content#:~:text=El%20hábitat%20más%20típico%20del,1983%3B%20Fuentes%2C%202001>
- Valdivieso, E. V. (2011). La leyenda: un recurso para el estudio y la enseñanza de la Geografía. Investigación Universitaria Multidisciplinaria: revista de investigación de la universidad Simón Bolívar, (10), 1. b.
- Vargas Fernández, C. (2021). Análisis del conocimiento ecológico tradicional en el estudio de la distribución de fauna bentónica: aplicaciones para la gestión de la conservación en el espacio costero marino de pueblos originarios Caulín.